

IMÁGENES DE
FEDERICO KLEMM



En tapa: **Silvina Benguria, Retrato de Federico Klemm, 1969** - Óleo sobre tela - 80 x 80 cm

DERIVA KLEMM

La idea de una deriva a partir de las visiones artísticas de Federico Klemm tiene su origen en aquello que se disemina y pone en evidencia el espesor de los bordes. Al aislar el término queremos evocar y poner al día el ajuste del mismo a las connotaciones imperantes en materia de arte.

Creemos que es un término que Klemm hubiese elegido porque, al aislarlo entre otros posibles, le serviría para agrupar pensamientos de muy diferente contenido con la intención primordial de señalar su común inspiración, es decir el mismo Klemm, que deriva de sus fabricaciones y combinaciones y que aquí tiene un sentido heurístico, no pudiendo omitirse, pensando en su concepción del retrato.

En esta ocasión, los autorretratos de Klemm ceden el espacio a las aproximaciones realizadas por artistas y fotógrafos centradas en su propia imagen retratada, con el acento puesto en su persona y semblante.

Entonces, fabricar un retrato es alguna cosa equivalente a una imitación y a la descripción de una persona. El retrato puede ser una pintura o una fotografía, también una fusión, capaz de representar la figura de una persona, calculando la fidelidad a su parecido.

En los retratos, a posteriori de la intuición de la deriva, todo se torna contingente y fuera de sentido; de lo que se espera de un retrato y su significación se tiende a cierto grado de generalidad —simulando la simulación—, se adopta el símil de la máscara. Al construir la escena, Klemm emplea las metáforas para designar lo que convierte a un rostro en producto de una sociedad y su historia. La máscara es la región problemática de la fusión entre foto y pintura. La sociedad desconfía del sentido puro; quiere sentido, pero al mismo tiempo solicita que este sentido esté rodeado por un ruido que lo haga menos agudo.

A este nivel, las fotos de Humberto Rivas y Marcos López testimonian en sus imágenes unitarias la carga dramática y no menos trágica que manifiestan sus retratos, extrañas derivas de la realidad.

En rigor, se trata de las sucesivas transformaciones del trabajo del artista, de la interrogación que nos propone. Klemm, en sus retratos, altera enfáticamente "la realidad" de sus personajes, y si pone cierto acento en lo simbólico, es con la finalidad de lograr una cohesión mayor entre el personaje y la escena. Esta situación se cumple puntualmente en el "retrato del retrato" que Rómulo Maccio capturó como noticia en un diario y eleva a la categoría de retrato pictórico.

Los retratos mantienen la referencia con el lugar del que proceden y simplemente apuntan a la unidad de su retórica visual. En ese aspecto, los retratos requieren para su recepción algunas mediaciones; no son receptados en un solo golpe de vista; demandan rememoraciones, detalles, desplazamientos del punto de vista, unificaciones de su contenido. Como ejemplo de esta actitud, Delia Cancela, a través de la pintura y el pastel, desarrolla un balance del trazo y la reubicación de la mirada frente al retrato. Una excepción es el retrato de Edgardo Giménez, que lo conduce a mostrarlo como un personaje-objeto, producto de una época de la imagen del mundo Pop.

El colmo de la imagen de Klemm aparece en su tríptico del retrato de Cristo en su encarnación, muerte y resurrección, donde desarrolla el juego mítico de creencia en su continuidad creativa.

Por último, y a la manera de Andy Warhol, Klemm opera la citación de "la última cena" (Cenáculo), casi Pop, deslizándose en el muro y anclando en el piso una posibilidad del arte y su reproducción, sin olvidar la historia y la ironía.

Lo mismo que en Leonardo, los apóstoles propuestos por Klemm están vivos y a la espera de la verdad inefable: con actos y gestos el uno al otro y éste a aquél, con viva y afligida admiración, parecen hablar tan dignamente con sus manos tal como lo dispuso Leonardo. Aquí tendremos que anteponer la escena como un rapto natural de la finalidad mimética. Si retornamos sobre ese trabajo, comprobaremos que los personajes de esa escena escapan literalmente de su espacio para trasladarse a la elíptica mesa donde la teatralidad adquiere su máxima eficacia escénica.

El artista, su madre, los apóstoles, todos juegan sus roles desde el lugar que les marca el simulacro perspectivo con su fuga central hacia el piso y el muro, frente a la posibilidad de plusvalorizar la puesta con el agregado de cualquier visualización que surgiera del juego del artista. ¿Y si agregáramos que toda la anterioridad pictografiada es un esquema preparatorio de "La última cena"? No caeríamos en ningún despropósito; al contrario, desclausuraríamos la difícil conquista de su espacio.

En definitiva, Federico prescinde de la deriva y nos la regala.



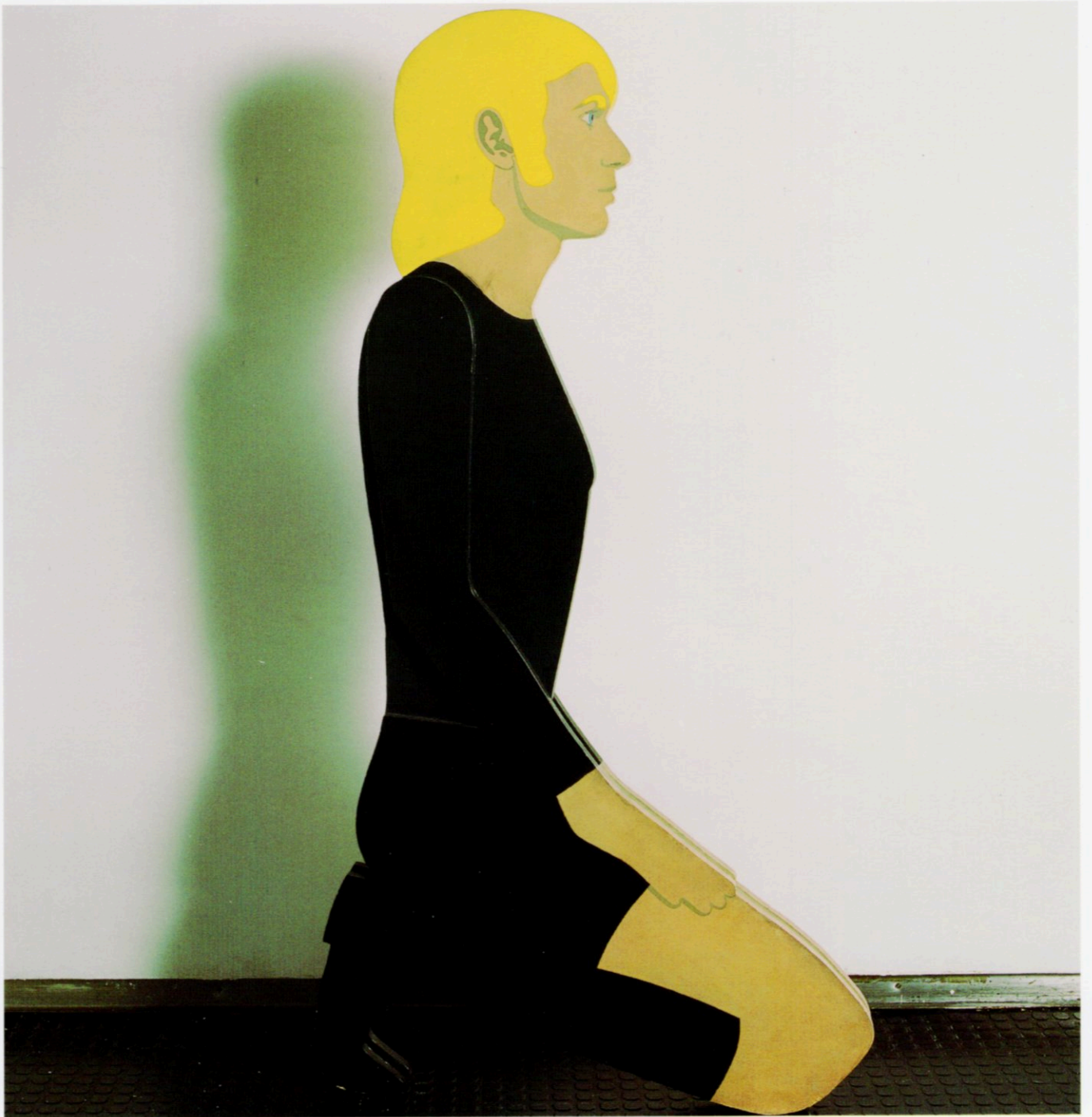
Humberto Rivas, Retrato de Federico Klemm, 1968 - Fotografia - 35 x 35 cm



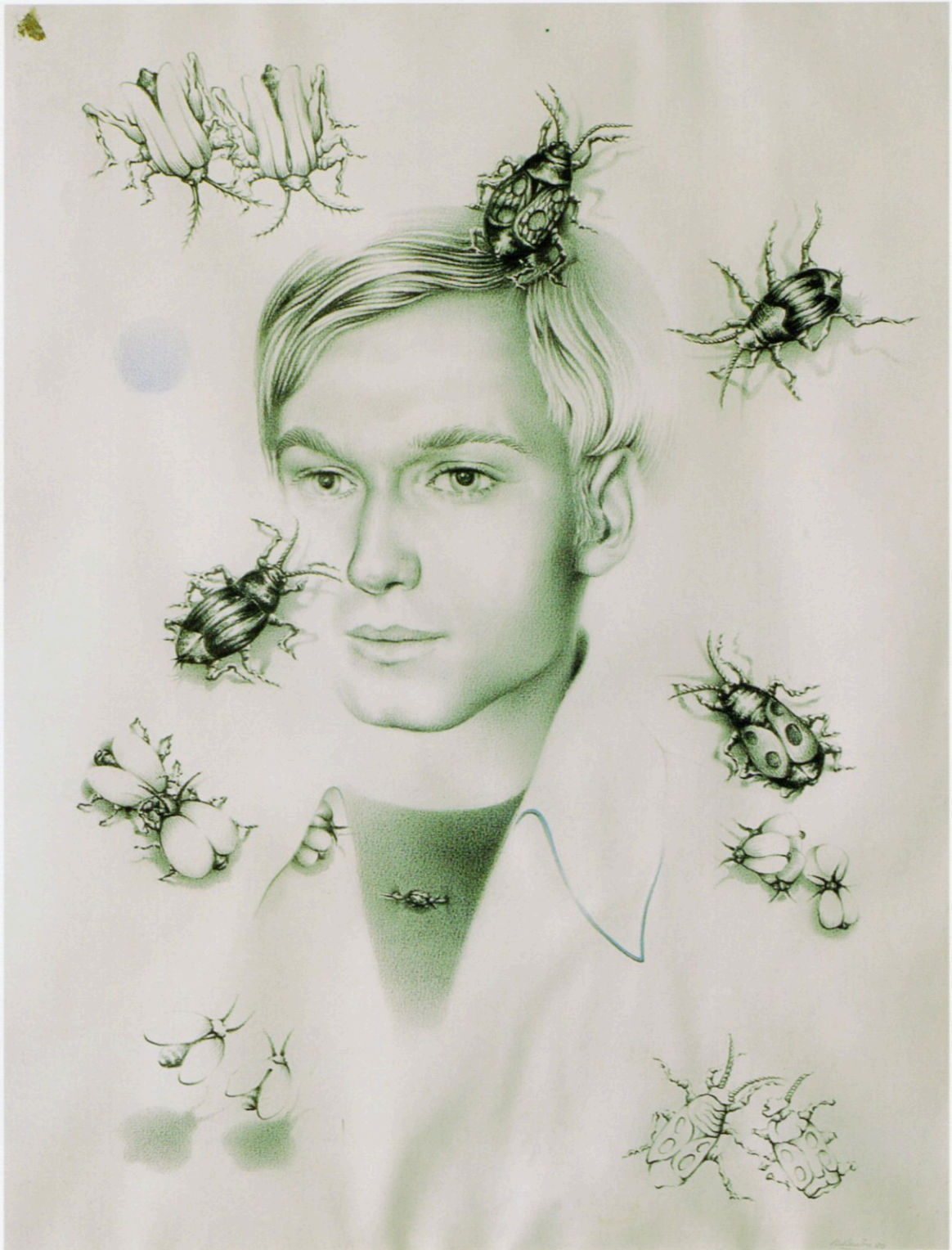
Mariette Lydis, Retrato de Federico Klemm, 1964 - Óleo sobre tela - 54 x 45 cm



Silvina Benguria, Retrato de Federico Klemm, 1969 - Acrílico sobre tela - 60 x 48 cm



Edgardo Giménez, Retrato de Federico Klemm, 1971 - Escultura de madera - 210 x 180 cm



Mildred Burton, Retrato de Federico Klemm, 1980 - Técnica mixta - 45.5 x 36 cm



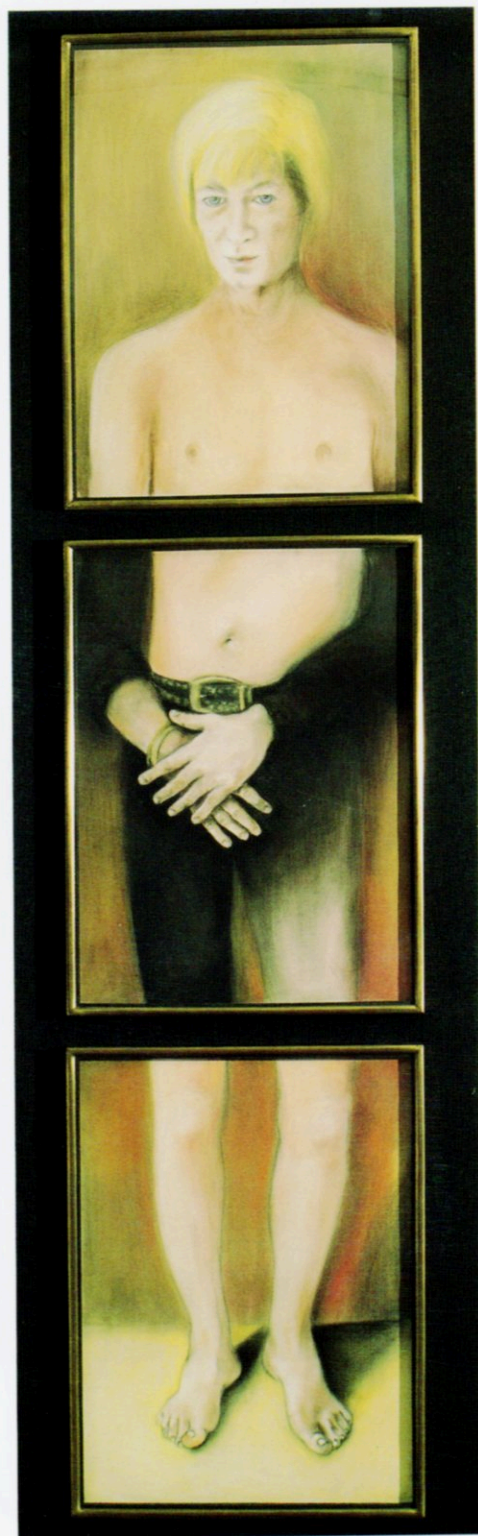
Delia Cancela, Retrato de Federico Klemm, 1984 - Técnica mixta sobre papel - 120 x 107 cm



Rómulo Maccio, Retrato de Federico Klemm, 1994 - Técnica mixta sobre tela - 91 x 72 cm



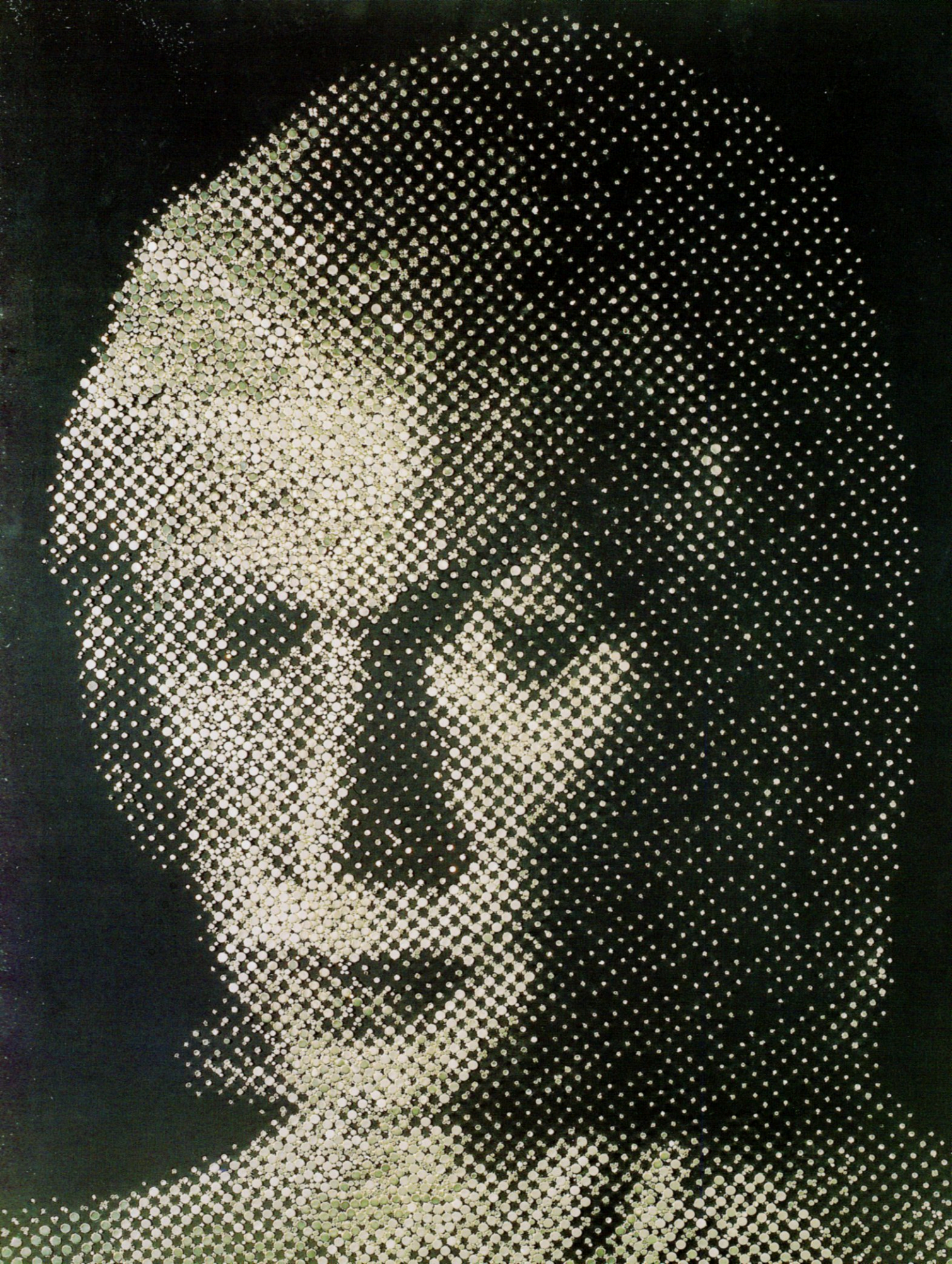
Marcos López, Federico con cuadro de Berni, 1997/9 - Fotografía - 118 x 118 cm



Delia Cancela, Retrato de Federico Klemm, 1998 - Técnica mixta sobre papel - 75 x 55 cm



Humberto Rivas, Federico, 2000 - Fotografía - 48 x 51 cm



MARZO - ABRIL 2006

FUNDACION
FEDERICO JORGE
K L E M M

Academia Nacional de Bellas Artes

M.T. de Alvear 626 (1058) Buenos Aires / Argentina
Tel.: (5411) 43 12 33 34 / 43 12 44 43 / e-mail: admin@fundacionfjklemm.org / www.fundacionfjklemm.org
Lunes a Viernes de 11 a 20 hs.